

A Relaciones entre cónyuges (Colosenses 3:18-19)

- ❖ Escritas en el mismo tiempo, las epístolas de Colosenses y Efesios contienen consejos similares (y complementarios) con respecto a los cónyuges (Col. 3:18-19; Ef. 5:21-33).
 - Las esposas están sujetas al esposo (Col. 3:18; Ef. 5:22-24)
 - (1) Esta sujeción está dentro de un sometimiento mutuo (Ef. 5:21), y debe ser “como conviene al Señor”
 - Los maridos deben amar a sus mujeres (Col. 3:19; Ef. 5:28)
 - (1) Amarlas con el mismo amor que Cristo nos amó (Ef. 5:25)
 - (2) Son responsables de su bienestar (Ef. 5:29)
 - (3) No ser “ásperos” (no amargarlas, no portarse con dureza o violencia, no ser tiránicos)
- ❖ Ambos cónyuges deben trabajar en equipo, consultarse mutuamente, y tomar las decisiones de forma unánime, siendo el esposo el líder ideal de la familia. Cada uno debe buscar siempre el bienestar del otro.

B Relaciones entre padres e hijos (Colosenses 3:20-21)

- ❖ En la sociedad actual, la palabra “padres” debemos aplicarla tanto a matrimonios establecidos como a familias monoparentales. Según Pablo, una relación correcta no es responsabilidad exclusiva de los padres, sino también de los propios hijos e hijas.
 - Responsabilidades de los hijos e hijas (Col. 3:20; Ef. 6:1-3)
 - (1) La obediencia de los hijos no es algo optativo
 - (2) Esta obediencia está basada en el cuarto mandamiento
 - (3) Además, la obediencia lleva la recompensa incluida
 - Responsabilidades de los padres (Col. 3:21; Ef. 6:4)
 - (1) Educarlos sin exasperarlos o irritarlos, para no desanimarlos
 - (2) No airarlos actuando sin paciencia o caprichosamente
 - (3) Educarlos en los caminos de Dios (Dt. 6:6-7; Pr. 22:6)
- ❖ El culto familiar matutino y/o vespertino es importante para que nuestros hijos aprendan acerca de Dios y tomen decisiones para vida eterna. Y no olvidemos que nuestro ejemplo es el mayor educador de nuestros hijos.

C Relaciones laborales (Colosenses 3:22-25; 4:1)

- ❖ La relación de servidumbre existente en el tiempo de Pablo poco tiene que ver con los tipos de esclavitud que, desgraciadamente, aún existen hoy. Por tanto, debemos entender estos consejos en el entorno de jefe/subordinado.
 - Comportamiento de los subordinados (Col. 3:22-25; Ef. 6:5-8)
 - (1) Trabajar bien siempre, aunque no nos vigilen
 - (2) Buscar la excelencia en el trabajo, como si lo hiciésemos para Dios
 - (3) Aceptar la reprensión cuando esta es justa
 - (4) El trabajo bien hecho tiene recompensa
 - (5) Un jefe malo no nos exime de la subordinación (1P 2:18)
 - Comportamiento de los jefes (Col. 4:1; Ef. 6:9)
 - (1) Dirigir con justicia y rectitud
 - (2) No usar amenazas ni exigencias caprichosas
 - (3) Todo jefe tiene un Jefe sobre él, a quien rendirá cuentas
- ❖ Todos, jefes o subordinados, somos siervos (esclavos) de Cristo, y a Él servimos.

D Relaciones en la Iglesia (Colosenses 4:2-4)

- ❖ Se nos insta a “orad unos por otros” porque “la oración eficaz del justo puede mucho” (Stg. 5:16).
- ❖ Más allá de oraciones matutinas y vespertinas, Pablo propone que se ore en cualquier momento (Col. 4:2; Ef. 6:18; 1Ts. 5:17). Como Nehemías oró en silencio ante el rey (Neh. 2:4), tenemos el privilegio de orar en cualquier lugar o situación.
- ❖ Además, tenemos la seguridad de que el Espíritu Santo transformará nuestra oración para hacerla efectiva (Ro. 8:26).
- ❖ Pablo hace una petición especial de orar por los que proclaman el evangelio (Col. 4:3-4; Ef. 6:19). No importa si el predicador tiene poca o mucha experiencia en la evangelización, nadie es suficiente para esta obra. Pablo mismo, no solo oraba, sino que pedía a los hermanos que orasen por él para que sus palabras fuesen las correctas.

E Relaciones con los incrédulos (Colosenses 4:5-6)

- ❖ Tenemos grandes beneficios: hemos conocido lo que Jesús hizo por nosotros; lo hemos aceptado; y tenemos la seguridad de la salvación.
- ❖ Esto lo sabemos porque alguien nos lo dio a conocer. Así también nosotros debemos darlo a conocer a otros. ¿Cómo dice Pablo que debemos relacionarnos con “los de afuera”, los que aún no conocen a Jesús (Col. 4:5-6)?
 - Con sabiduría. Necesitamos “la sabiduría que es de lo alto” (Stg. 3:17) en nuestra relación con aquellos que aún no conocen a Jesús
 - Con palabras agradables. Nuestras palabras deben ser siempre corteses para que nos escuchen con agrado
 - Con palabras “sazonadas con sal”. La conversación debe ser apropiada y adaptada a la persona y al ambiente que le rodea
 - Respondiendo a cada uno como conviene. Como cada persona es distinta, el Espíritu Santo nos indicará qué debemos responder en cada momento